

Biblioteca de Salamanca

222 4a parte 4a

33

ACADEMIA PROVINCIAL

335

DE

BELLAS ARTES

DE LA

PURISIMA CONCEPCION

DE VALLADOLID.

SUNTA PUBLICA

CELEBRADA

EL DIA 7 DE OCTUBRE DE 1888.

VALLADOLID.

Imprenta y Librería Nacional y Extranjera de los Hijos de Rodríguez,
LIBREROS DE LA UNIVERSIDAD Y DEL INSTITUTO.

1888.

UVA. BHSC. LEG.04-4 n°0335

UVA. BHSC. LEG.04-4 n°0335

JUNTA PÚBLICA

CELEBRADA EL DÍA 7 DE OCTUBRE DE 1888

POR LA REAL

ACADEMIA PROVINCIAL DE BELLAS ARTES

DE LA

PURÍSIMA CONCEPCIÓN DE VALLADOLID.

MEMORIA DE SUS TRABAJOS

POR EL ACADÉMICO SECRETARIO GENERAL

DR. D. FRANCISCO LÓPEZ GÓMEZ

DISTRIBUCION

DE

PREMIOS ORDINARIOS Y EXTRAORDINARIOS.

DISCURSO LEIDO

POR EL SEÑOR

D. SATURNINO CALZADILLA Y MARTÍN,

ACADÉMICO DE NÚMERO

Y JEFE DE ESTE MUSEO ARQUEOLÓGICO.

VALLADOLID.

Imprenta y Librería Nacional y Extranjera de los Hijos de Rodríguez,
LIBREROS DE LA UNIVERSIDAD Y DEL INSTITUTO.

1888.



UVA. BHS. LEG. 4-4 n°0335

HTCA
U/Bc LEG 4-4 n°335



2>0 0 0 0 6 0 0 9 6 2

JUNTA PÚBLICA

CELEBRADA EL DIA 7 DE OCTUBRE DE 1840

CON SU REAL

ACADEMIA PROVINCIAL DE BELLAS ARTES

DE LA

PURÍSIMA CONCEPCIÓN DE VALLADOLID

MEMORIA DE SUS TRABAJOS

—POR EL ACADEMICO SECRETARIO DON JUAN

La Academia celebrará Junta para dar cuenta anual de sus trabajos y distribuir premios á los alumnos de la Escuela de Bellas Artes.

Real decreto orgánico de 31 de Octubre de 1840.—Capítulo 3.º

—Artículo 24.

PREMIOS ORGANIZADOS Y ESTABLECIDOS

DE LA ESCUELA DE BELLAS ARTES

DISCURSO LEIDO

EL DIA 7 DE OCTUBRE

D. SATURNINO CALZADILLA Y MARTÍN

ACADEMICO SECRETARIO

Y JEFE DE ESTE MUNDO AGRICOLA

VALLADOLID,

Imprenta y Librería Nacional y Extranjera de los Niños de Indias.
Calle de la Cruz y del Comercio.

(1840)



MEMORIA DE LOS TRABAJOS

DE LA

Academia y Escuela de Bellas Artes

Y DE ARTES Y OFICIOS

LEIDA POR EL ACADÉMICO SECRETARIO GENERAL,

DR. D. FRANCISCO LÓPEZ GÓMEZ.

MEMORIA DE LOS TRABAJOS

DE LA

Academia y Escuela de Bellas Artes

Y DE ARTES Y OFICIOS

DR. D. ERDENCIO LÓPEZ GÓMEZ

SEÑORES ACADÉMICOS:

Obligado por la ley á formar los anales de esta Academia, agregándoles al principio de cada año académico nuevas páginas que relaten la historia del inmediato anterior, está trazada la marcha que debo seguir en la exposición de los hechos.

Son ya muchos los años que pesa sobre mí este honorífico y difícil deber; y como el asunto no se presta á ello, ni mi ingenio puede revestir este trabajo de nuevos y brillantes atavíos, es difícil excitar vuestra atención ó interesar vuestra curiosidad.

En armonía con estas ideas, y cumpliendo con lo que el deber me impone, expondré en breve y sencillo resumen los hechos ocurridos en el año anterior, para que puedan daros idea cabal del estado de la Academia, y convencido por propia experiencia de lo indulgentes que habéis sido conmigo; persuadido de la galantería con que habéis sabido dispensar las faltas de mis anteriores Memorias, como indudablemente disimularéis las que en ésta se

encuentren, empezaré por consignar la gratisima satisfacción que me cabe al no tener que daros cuenta de ninguna alteración en el personal de la Academia; extremo siempre penoso, porque supone la separación temporal, ya que no permanente, de un compañero querido ó de un estimable funcionario. Desde que vengo desempeñando el cargo de cronista de esta Corporación, ni una sola vez me ha cabido la satisfacción de pasar en blanco este capítulo, porque desgraciadamente siempre he tenido que daros cuenta de pérdidas sensibles; mas hoy con sumo placer y con profunda gratitud á la divina Providencia, puedo anunciaros que todos los individuos que hace un año formábamos el personal de esta Academia, continúan al frente de sus respectivos puestos. En la Escuela de Bellas Artes ha habido una sola variación, motivada por la ausencia del señor D. José González y Jiménez, Ayudante de la clase de Dibujo Modelado y Vaciado de Adorno, que fué ascendido á Profesor numerario, por concurso, de la Escuela de Bellas Artes de la Coruña por Real orden de 24 de Octubre de 1887. Con el fin de que la enseñanza no sufriese desatención en parte, por tratarse de una clase muy numerosa, la Junta de Profesores acordó encargar la Ayudantia interina y gratuitamente, hasta que recayese superior resolución, á D. Salvador Seijas Garnacho, Ayudante interino que había sido de la misma clase, quien la desempeñó hasta el 6 de Febrero del corriente año, en cuya fecha cesó por haber sido nombrado por el Excmo. Sr. Ministro de Fomento para desempeñar

dicha plaza interinamente D. Mariano Chicote Recio, que tomó posesión en 7 del mismo mes.

Por la feliz coincidencia de no haber ocurrido ninguna variación en el personal de la Academia, las secciones de Pintura, Arquitectura y Escultura han informado con rapidez y acierto en cuantos asuntos se han sometido á su estudio, mereciendo que sus informes hayan sido aprobados sin discusión y por unanimidad en las juntas generales. Éstas se han celebrado con la regularidad que determina el Reglamento, y además se han reunido con el carácter de extraordinarias cuando la importancia y urgencia de los asuntos lo ha reclamado.

Distinciones muy honrosas para individuos de esta Academia han sido consignadas en Memorias anteriores, debiendo hacer constar en la presente la otorgada al Sr. D. Juan Ortega y Rubio, que ha sido nombrado por la Excm. Diputación provincial cronista de la provincia; cargo que desempeñará, á no dudar, con el acierto é inteligencia que tiene demostrado el que con celo incansable se dedica á los estudios históricos en nuestra patria.

El concurso anual celebrado en el mes de Septiembre, á pesar de lo tarde que se anunció y del menor número de premios que contenía, porque las circunstancias especiales en que se hallaba aprobado el presupuesto provincial no permitían á la Academia dar al programa la extensión que en años anteriores, ha correspondido á los deseos que se habían concebido hace mucho tiempo respecto á estos certámenes científicos, porque no sólo el número de

también con la visita debida y unido a ellas por el Excmo. Sr. D. José Fernández y Jiménez, Inspector general de ensayos, a quien se facilitaron cuantos datos y noticias pudo proporcionar en las de las clases, métodos de enseñanza, etc.

Nada notable respecto a mejoras se ha observado en el edificio y sus dependencias, habiéndose verificado solo algunas obras que son indispensables para su perfecta conservación y para que sus clases y dependencias no sufran de lo puntualmente necesario.

En cuanto al material científico, notable es por tantos conceptos el aumento que ha tenido durante el último año; porque además de la gran cantidad de libros que regala el Excmo. Sr. D. Julián Calleja, ex Director general de Instrucción pública, en la que figuran dos estantes de gran tamaño, se han aumentado los libros de las clases, también de los admitidos en el número de mucha utilidad para la copia y reproducción, unos por compra y otros por donativos debidos a los Sres. Tallier, Quindós, Moro y González Duena, a quienes la Academia y Escuela deben especial reconocimiento.

He terminado por Acabado el presente informe que se ofrece al Excmo. Sr. D. Julián Calleja, Inspector general de ensayos, para que se sirva de lo que le parezca oportuno, y para que se sirva de lo que le parezca oportuno, y para que se sirva de lo que le parezca oportuno.

Francisco López Gómez

SEÑORES ACADÉMICOS
DE LA
PROVINCIAL DE BELLAS ARTES
DE VALLADOLID.

JUNTA DE GOBIERNO.

PRESIDENTE.

Sr. D. César Alba.

CONSILIARIOS.

1.º Exemo. é Ilmo. Sr. D. Manuel López Gómez.

2.º Sr. D. Antonio Iturralde.

3.º Sr. D. Jerónimo Ortiz de Urbina.

DIRECTOR DE LA ESCUELA.

Sr. D. José Martí y Monsó.

TESORERO DE LA ACADEMIA

Sr. D. Pablo de Berasátegui.

SECRETARIO GENERAL.

Sr. D. Francisco López Gómez.

ACADÉMICOS DE NÚMERO.

Sr. D. Dionisio Barreda.

Sr. D. Pedro González Moral.

Sr. D. Miguel López Redondo.

Sr. D. Teodosio Alonso Pesquera.

Sr. D. Julián Arribas.

Sr. D. Juan Ortega y Rubio.

Sr. D. Bernabé Merino, *Vicesecretario general.*

Excmo. Sr. D. José Muro López.

Sr. D. Teodosio Torres.

Sr. D. Manuel Blanco y Cano, *Bibliotecario.*

Sr. D. Eustoquio Gante.

Sr. D. Gervasio Fournier.

Sr. D. Saturnino Calzadilla.

Sr. D. Francisco Herrero Bayona.

Sr. D. Joaquín Fernández Gamboa.

Sr. D. Santos Santamaría del Pozo.

Sr. D. Salvador Gómez Alonso.

SECCIONES

DE QUE CONSTA ESTA

ACADEMIA DE BELLAS ARTES.

SECCIÓN DE PINTURA

Vicepresidente. D. Jerónimo Ortiz de Urbina.
Vocales. $\left. \begin{array}{l} \text{D. José Martí y Monsó.} \\ \text{D. Julián Arribas.} \\ \text{D. José Muro López.} \\ \text{D. Bernabé Merino.} \\ \text{D. Gervasio Fournier.} \\ \text{D. Joaquín Fernández Gamboa.} \end{array} \right\}$
Secretario. D. Pedro González Moral.

SECCIÓN DE ESCULTURA

Vicepresidente. D. Antonio Iturralde.
Vocales. $\left. \begin{array}{l} \text{D. Dionisio Barreda.} \\ \text{D. Miguel López Redondo.} \\ \text{D. Juan Ortega y Rubio.} \\ \text{D. Eustoquio Gante.} \\ \text{D. Saturnino Calzadilla.} \\ \text{D. Francisco Herrero Bayona.} \end{array} \right\}$
Secretario. D. Pablo Berasátegui.

SECCIÓN DE ARQUITECTURA

Vicepresidente. D. Manuel López Gómez.
Vocales. $\left. \begin{array}{l} \text{D. Francisco López Gómez.} \\ \text{D. Teodosio Torres.} \\ \text{D. Manuel Blanco y Cano.} \\ \text{D. Santos Santamaría del Pozo.} \\ \text{D. Salvador Gómez Alonso.} \end{array} \right\}$
Secretario. D. Teodosio Alonso Pesquera.

LISTA

DE LOS

SEÑORES ACADÉMICOS DE NÚMERO

por antigüedad.

Sr. D. Antonio Iturralde y Montel. Académico en 26 de Julio de 1852. Consiliario en 3 de Junio de 1878.

Sr. D. Jerónimo Ortiz de Urbina. Académico en 27 de Noviembre de 1852. Consiliario en 1.º de Julio de 1886.

Sr. D. José Martí y Monsó. Académico en 28 de Noviembre de 1864. Director de la Escuela en 29 de Mayo de 1871.

Sr. D. Dionisio Barreda. Académico en 10 de Marzo de 1872.

Sr. D. Pedro González Moral. Académico en 14 de Julio de 1872.

Sr. D. Miguel Lopez Redondo. Académico en 7 de Diciembre de 1873.

Sr. D. Manuel Lopez Gomez. Académico en 7 de Diciembre de 1873. Consiliario en 16 de Septiembre de 1882.

Sr. D. Eustoquio Gante. Académico en 22 de Marzo de 1874. Presidente en 1.º de Julio de 1877. Reelegido Académico en 2 de Abril de 1882.

Sr. D. César Alba. Académico en 9 de Abril de 1874. Consiliario en 11 de Mayo de 1882. Presidente en 9 de Diciembre de 1885.

Sr. D. Teodosio Alonso Pesquera. Académico en 18 de Julio de 1874.

Sr. D. Julián Arribas. Académico en 18 de Diciembre de 1874.

Sr. D. Francisco Lopez Gomez. Académico en 12 de Marzo de 1876. Secretario en 7 de Septiembre de 1877.

Sr. D. Juan Ortega y Rubio. Académico en 3 de Enero de 1877.

Sr. D. Bernabé Merino. Académico en 5 de Agosto de 1877.

Sr. D. José Muro Lopez. Académico en 2 de Febrero de 1879.

Sr. D. Pablo Berasátegui. Académico en 6 de Abril de 1879. Tesorero en 7 de Enero de 1883.

Sr. D. Teodosio Torres. Académico en 6 de Abril de 1879.

Sr. D. Manuel Blanco y Cano. Académico en 5 de Diciembre de 1880. Bibliotecario en 7 de Enero de 1883.

Sr. D. Gervasio Fournier. Académico en 4 de Febrero de 1883.

Sr. D. Saturnino Calzadilla. Académico en 3 de Agosto de 1884.

Sr. D. Francisco Herrero Bayona. Académico en 26 de Abril de 1885.

Sr. D. Joaquín Fernández Gamboa. Académico en 7 de Febrero de 1886.

Sr. D. Santos Santamaría del Pozo. Académico en 9 de Marzo de 1887.

Sr. D. Salvador Gomez Alonso. Académico en 3 de Julio de 1887.

ACADEMIA PROVINCIAL DE BELLAS ARTES
DE LA
PURÍSIMA CONCEPCIÓN DE VALLADOLID.

CONCURSO Á PREMIOS EN 1888.

PRIMER GRUPO

SECCIÓN ESPECIAL correspondiente á los que sean
ó hayan sido alumnos de esta Escuela.

Medallas de bronce.

- D. Serafín Macho Pérez**, UN JARRÓN: barro cocido:
0'32×0'25.
Srita. Rafaela Mendigutía López, EL NIDO: plato
pintado; 0'26×0'26.
D. Francisco García González, MESA REVUELTA;
dibujo á pluma; 0'43×0'61.

Accésit.

- D. Evidio Martínez Pita**, VARIOS DIBUJOS: dibujo á
pluma; 0'42×0'52.
D. Félix Iturrealde López, CAPITEL GÓTICO: dibujo
lavado; 0'97×0'57.
D. Santiago Rodríguez San Miguel, PORTADA DE
BOTICA: talla en madera; 0'46×0'68.

SÉGUNDO GRUPO

correspondiente á los que sean ó hayan sido alumnos de esta Escuela.

Tres premios de primera clase, dos de 250 pesetas cada uno y otro de 200 pesetas, y tres de segunda de 125 pesetas id.

OBRAS ORIGINALES DE BELLAS ARTES Y DE ARTE INDUSTRIAL

Premios de primera clase.

- D. Dionisio Pastor Valsero**, LA VUELTA DE LA PESCA: figura en yeso; 1'10×0'60.
D. Francisco Pérez Val, AHORA ES MI TIEMPO: talla en madera de nogal; 0'51×0'51.
Srita. Marcelina Poncela Ontoria, LA CAPILLA DE LA ALDEA: óleo; 0'65×0'98.

Premios de segunda clase.

- D. Jesús Asensio Ibáñez**, UN CUADRO DE HISTORIA: óleo; 1^m×1'30.
D. Emilio López Castillo, PAISAJE: óleo; 1'46×0'94.
D. Darío Chicote Recio, GUZMÁN EL BUENO: barro cocido; 0'78×0'26.

Envíos reglamentarios de los pensionados.

D. GABRIEL O. GÓMEZ

Segundo año de la Diputación provincial.

LA BAHÍA DE LA HABANA: óleo; 1'34×0'78.

Ha cumplido satisfactoriamente con las condiciones reglamentarias.

D.^a MARCELINA PONCELA ONTORIA

Tercer año.

- 1.º—PUERTO DE SAN ESTEBAN: óleo; 0'31×0'80.
- 2.º—LA BONA RAPAZA: carbón; 0'90×0'67.

Ha cumplido satisfactoriamente con las condiciones reglamentarias.

D. MARIANO DE LA FUENTE CORTIJO

Segundo año.

- 1.º—MAR GRUESA: óleo; 1'23×0'55.
- 2.º—ESTUDIO DE ÁRBOLES: óleo; 0'35×0'69.
- 3.º—LA TARDE: óleo; 0'49×0'39.
- 4.º—MARINA: carbón; 0'58×0'39.

La Academia acordó admitir los trabajos de este pensionado como si se hubiesen presentado en el tiempo y forma correspondientes; lamentando, sin embargo, la intervención de los motivos que han estorbado el exacto y total cumplimiento de las condiciones reglamentarias.

La Excm. Diputación y Excmo. Ayuntamiento costean los premios y accésit de ambos grupos, á excepción de un premio de primera clase del segundo grupo, formado por las cantidades de 125 y 75 pesetas, concedidas respectivamente por los Círculos de Recreo y Calderon de la Barca.

Conforme con la condición 6.^a de las generales del programa, las obras premiadas en el segundo grupo quedarán propiedad de la Academia; pero los expositores que quieran disponer libremente de sus obras no recibirán el premio en metálico, sino el diploma correspondiente. En este caso lo manifestarán por escrito á la Secretaría de la Academia hasta la una de la tarde del 16 de Octubre que terminará la exposición.

Valladolid 20 de Septiembre de 1888.

V.º B.º
El Presidente,

César Alba.

El Secretario,

Francisco López Gómez.

ESCUELA ESPECIAL
DE BELLAS ARTES Y DE ARTES Y OFICIOS
DE VALLADOLID.

CUADRO NÚM. 1.

Cusco

de 1887 á 1888.

CUADRO ESTADÍSTICO de los alumnos matriculados en esta Escuela elemental en el expresado curso y resultado obtenido en el mismo por los de ambos sexos.

CLASES

Aritmética y Geometría de Dibujantes, y Dibujo Lineal y Topográfico.
Dibujo de Figura, de Paisaje y Acuarela.
Dibujo de Adorno y Modelado y vaciado de Adorno y Figura.
Geometría descriptiva, Perspectiva y Mecánica, con aplicación á las Artes y á la Fabricación.
Física y Química, aplicadas á las Artes, Oficios é Industrias.

Matriculados	Sobrevivientes.	Nobles.	Buenos.	Aprobados	Dejaron de asistir.	No se presentaron.	Promociones especiales.	Promociones.	Accesit.	Promociones de asistencia.
274	7	5	35	77	89	61	3	4	7	2
363	22	47	72	102	43	77	7	13	16	4
461	20	22	55	103	40	131	7	11	11	4
85	10	15	15	17	17	11	3	7	9	1
43	3	1	7	13	19	»	2	3	1	1
1226	62	90	181	402	208	250	22	38	41	12

TOTALES.

NOTA. En este número están comprendidas 257 señoritas matriculadas en el expresado curso. Valladolid 31 de Julio de 1888.

V. B.
El Director,
José Martí y Monsó.

El Secretario,
Pedro González Moral.

ESCUELA ESPECIAL
DE **Bellas Artes y de Artes y Oficios**
DE VALLADOLID. **Curso de 1887 á 1888**

CUADRO NÚM. 2.

Aumentos en la Biblioteca y en el material de la Escuela.

POR DONATIVO.

Memorias de las Academias y Escuelas de Bellas Artes de Cádiz y Valencia, 1887.

Idem de la Escuela Central de Artes y Oficios de Bilbao y San Sebastián, 1887, y la de inauguración en la de Santiago, 1888.

Programa de la Escuela de Artes y Oficios de Bilbao, 1887.

Discurso inaugural de la Universidad de Valladolid, 1887.

Memoria del Instituto de Valladolid, 1886.

Idem de la Cámara de Comercio de Valladolid, 1887.

Boletín de la Real Academia de San Fernando.—Números del 67 al 71.

La Ilustración Española y Americana (Madrid), *L' Illustration* (París), *The Graphic* (Londres). Ejemplares correspondientes al año de 1887. (Donativo del Sr. D. Mariano González Dueñas).

Dos estatuas de yeso, Apolo de Bellvedere y Fauno del Vaticano; 30 cabezas y bustos; 25 pies y 25 manos. Procedentes de la Real Academia de San Fernando, y concedidas á esta Escuela por la Dirección general de Instrucción pública.

Cuatro modelos de yeso, con bustos, vaciados de los originales del Sr. Molinelli. (Donativo de D. José Trilles).

Objetos cerámicos para dibujo y pintura. (Donativo de D. Cipriano Moro).

Idem id. Donativo de D. Joaquín Fernández de Gamboa).

POR COMPRA.

Gaceta de Madrid.—Año económico de 1887 á 1888.

Gatnil.—«Recueil de Menuiserie;» primero y segundo año.

Gran Vinola.

Racinet.—«Le costume historique;» cuaderno 1.º, edición pequeña.

Henry Mayeux.—«La composition décorative,» Theodore Dek; «La Faience,» Alfred de Champeaux; «Le Meuble» (Bibliothèque de l'enseignement des Beaux Arts).

M. Gerlach.—Alegorías y emblemas; primera parte.

Figaro Illustré: Natale è Capo—Paris Illustré: Noel. (Cuadernos).

Dardoise.—«Estudios autográficos de paisaje.»

Julien y Carot.—«Ornamentos á dos lápices.»

Varios.—17 cromos de diversos géneros.

Ocho relieves de metal; modelos para reproducciones galvanoplásticas.

S. Onken.—*Otenrot.*—*Historia Universal*, completada con la Historia del traje (del cuaderno 183 al 201).

Diccionario Enciclopédico Hispano-americano (del cuaderno 14 al 64).

Diccionario Industrial (Artes y Oficios de Europa y América. Del cuaderno 1.º al 30).

Un hornillo de mesa, cuatro cajas de madera para fundición, dos cacerolas de hierro para fundir metales y dos hornillos portátiles.

Valladolid 31 de Julio de 1888.

V.º B.º

EL DIRECTOR,

EL SECRETARIO,

José Martí y Mousó.

Pedro González Moral.

ESCUELA ESPECIAL
DE VALLADOLID.

Bellas Artes y de Artes y Oficios

Cuadro núm. 3.

Personal facultativo y cuadro de la enseñanza para el próximo curso de 1888 á 1889.

CLASES.	PROFESORES Y AYUDANTES.	OBRAS DE TEXTO.	LOCALES.	HORAS.
Aritmética y Geometría de dibujantes y dibujo Lineal y Topográfico.	D. Jerónimo Ortiz de Urbina. } Ayudante } Antonio Ortiz de Urbina. } interino.	Muralde, Villanueva, Borell y modelos diversos.	La cátedra de dibujo Lineal.	De 6 á 8 de la noche, desde 1.º de Octubre á 15 de Febrero.
Dibujo de Figura, de Paisaje y Acuarela.	José Martí y Monsó. } Castor Simón Toranzo. } Ayudante } Pedro González Moral. } interino.	Las explicaciones del Profesor y modelos diversos.	Id. de dibujo de Figura	De 6 á 8 de la noche desde 16 de Febrero á 15 de Marzo
Dibujo de Adorno, y Modelado y vaciado de Adorno y Figura.	Pablo Santos de Berasategui. } Bilgas G. Garéñá Valladolid. } Ayudante } Mariano Chicote Recio. } interino.	Las explicaciones del Profesor y modelos diversos.	Id. de dibujo de Adorno.	De 7 á 9 desde el 16 de Marzo al 15 de Abril.
Geometría descriptiva, Perspectiva y Mecánica, con aplicación á las Artes y á la Fabricación.	Mmanuel Blanco y Cano. } Francisco López Gómez. } interino.	Tratado de Dibujo de Borell, explicaciones del Profesor y modelos diversos.	Id. de Geometría descriptiva.	De 7 á 9 desde el 16 de Abril á 30 del mismo.
Física y Química, aplicadas á las Artes, Oficios é Industrias.	Francisco López Gómez. } interino.	López Gómez, 7.ª edición.	Id. de Física y Química.	De 7 á 9 desde el 16 de Abril á 30 del mismo.

V.º B.º
EL DIRECTOR

Valladolid 31 de Julio de 1888.
José Martí y Monsó.

EL SECRETARIO.
Pedro González Moral.

ESCUELA ESPECIAL
DE BELLAS ARTES Y DE ARTES Y OFICIOS

DE VALLADOLID

CUADRO NÚM. 4.

Cuadro del personal administrativo para el próximo curso de 1888 á 1889.

DIRECTOR,

DON JOSÉ MARTÍ Y MONSÓ.
 SECRETARIO,

Don Pedro González Moral.

EMPLEADOS Y DEPENDIENTES.

Conserje.	D. Primitivo Palacios Dueñas.
Oficial de Secretaría y Habilitado de la Escuela.	José Cebada Conde.
Auxiliar de Secretaría y tercer Portero.	Andrés Cisneros Arnáiz.
Primer Portero.	Dionisio Moreno Peris.
Segundo Portero.	Ruperto Arnáiz Ortega.
Cuarto Portero.	Manuel Segares Suarez.
Quinto Portero.	José Rabadán Calatayud.
Sexto Portero.	Gregorio de Cruz Sanz.
Séptimo Portero.	Mariano Arcés Hernández.
Octavo Portero.	

Valladolid 31 de Julio de 1888.

V. B.
 EL DIRECTOR,

José Martí y Monsó.

EL SECRETARIO,

Pedro González Moral.

ESCUELA ESPECIAL
DE
BELLAS ARTES Y DE ARTES Y OFICIOS
DE VALLADOLID.

Curso de 1887
á 1888.

RELACION NOMINAL

de los alumnos de ambos sexos que en el indicado curso han obtenido Premios y Accésit. en las clases que á continuación se expresan.

ARITMÉTICA Y GEOMETRÍA DE DIBUJANTES Y DIBUJO LINEAL Y TOPOGRÁFICO.

PREMIOS ESPECIALES.

NOMBRES.	SECCIONES.	PROFESIÓN U OCUPACIÓN
D. Aniceto Díaz Villanueva.	Dibujo Lineal: Conjuntos.	Zapatero.
Agapito Alvarez del Río..	Dibujo Lineal: Lavado..	Estudte. de Instituto
Anselmo Villagomez Miranda	Dibujo Lineal. Detalles.	Carpintero.

PREMIOS.

D. Victorino García Bernal. . .	Dibujo Lineal: Conjuntos. . .	Estudte. de Instituto
Ernesto Lafargue y Caballero	Dibujo Lineal: Detalles. . .	Estudte. de Medicina
José Tranque Cantero. . .	Dibujo Lineal: Conjuntos. . .	Estudte. de Instituto
José Apellaniz de Olózaga. . .	Dibujo Lineal: Lavados. . .	Carrera especial.

ACCÉSIT.

D. Jesús Antolín del Bosque. . .	Aritmética.	Instrucción primaria.
Teodosio Escacho Pirón..	Aritmética y Geometría. . .	Seminarista.
Manuel Alonso Jabares. . .	Aritmética.	Instrucción primaria.
Pedro Marcos Merino. . .	Dibujo Lineal: Conjuntos. . .	Estudte. de Instituto
Antonio García Roselle. . .	Dibujo Lineal: Principios. . .	Listero.
Alejandro Andrés San Pablo.	Dibujo Lineal: Conjuntos. . .	Ajustador.
Antonio del Campo Coria. . .	Dibujo Lineal: Detalles. . .	Carrera especial.

PREMIOS DE ASISTENCIA. (1)

D. Teófilo Tramón González. . .	Cantero.
Manuel Alonso Jabares. . .	Instrucción primaria.

Obtenidos por sorteo, en el que entraron igualmente, por no haber tenido ninguna falta de asistencia durante el curso, los señores D. Gregorio Barrera Antiyuelo, Ulpiano Vallado Blaé, Restituto Alonso Jabarés, Eudaldo Ortega Alonso, Germán Ortega Alonso, Ricardo Pérez Ochoa, Gonzalo Llorente Blanco, Arturo Teodoro Llorente Blanco, Victorino García Bernal, Aventino Vega Fernández.

(1) Los premios de asistencia se conceden á los alumnos de ambos sexos que han faltado menos días á clases, sin pasar de 15, durante el curso. Cuando son varios los que se hallan en el mismo caso, se hace la adjudicación por sorteo.

DIBUJO DE FIGURA, DE PAISAJE Y ACUARELA

PREMIOS ESPECIALES.

NOMBRES.	SECCIONES.	PROFESIÓN U OCUPACIÓN
D. Dionisio Pastor Valsero..	Dibujo de Figura: Copia del natural: Figuras.	Escultor.
Juan Soto y Conde.	Id.: Copia del yeso: Principios.	Dibujante.
Evidio Martínez Pita.	Id.: Copia de estampa: Figuras.	Estudte. de Derecho
Cándido Resino Sobaco.	Id.: Id.: Cabezas.	Sombrerero.
Telesforo Santa María García.	Id.: Id.: Id.	Litógrafo.

PREMIOS

D. Jesús Asensio Ibáñez.	Acuarela: Copia del natural: Figuras.	Estudte. de Derecho
Pedro Beroquí Martínez.	Dibujo de Figura: Id.: Id.	Idem.
Emilio López Castillo.	Id.: Id.: Cabezas.	Pintor.
Dionisio Hernández de la Torre	Id.: Id.: Id.	Idem.
José del Valle Matilla.	Id.: Copia del yeso: Principios.	Idem.
Tomás Conde Presmánés.	Id.: Copia de estampa: Figuras.	Emp. de ferrocarril.
Jerónimo Asensio González.	Id.: Id.: Cabezas.	Estudte. de Instituto
Antolín Artalejo y Ortega.	Acuarela: Id.: Conjuntos.	Idem.
Justo García Abad.	Dibujo de Paisaje: Id.: Id.	Calderero.

ACCÉSIT

D. Manuel Vaquero Aznar.	Dibujo de Figura: Copia de estampa: Figuras.	Comerciante.
Juan Saborido Bueno.	Id.: Id.: Cabezas.	Pintor.
Félix Martín Fierro.	Id.: Id.: Id.	Idem.
Francisco Pérez Val.	Id.: Id.: Id.	Tallista.
Isidoro Otero Sopena.	Id.: Id.: Id.	Grabador.
Nicolás Ruiz Fernández Duque	Id.: Id.: Id.	Pintor.
Rigoberto Cortejoso Rodríguez	Id.: Id.: Principios.	Estudte. de Instituto
Eusebio Santos González.	Id.: Id.: Id.	Instrucción primaria.
Timoteo García González.	Id.: Id.: Id.	Idem.

PREMIOS DE ASISTENCIA

D. Cándido Resino Sobaco.	Sombrerero.
Antonio Reglero Soto.	Instrucción primaria.
Vicente Zarza Martín.	Idem.

Obtenidos por sorteo, en el que entraron igualmente, por no haber tenido ninguna falta de asistencia durante el curso, los señores D. Saturnino Villarreal Chantre, Timoteo García González, Manuel Palacín Bermúdez, José del Valle Matilla, Félix León Moro, Agapito Marcos Rosa, Nicolás Ruiz Fernández Duque, Aureliano García Díaz, Ruperto Pérez Zambranos, Agustín Cisnal González, Nicolás González García.

Sección de señoritas.

PREMIOS ESPECIALES.

NOMBRES.	SECCIONES.
Srita. María Bohigas Alonso.	Dibujo de Figura: Copia del yeso: Cabezas.
Rafaela de Mendigutía López.	Id.: Copia del natural: Id.

PREMIOS

Srita. Asunción Pérez Ribón.	Dibujo de Figura: Copia de estampa: Cabezas
Elvira Martínez Alonso.	Id.: id.: id.
Cristina Cisnal González.	Id.: id.: Principios.
Lucila Betegón Barbán.	Dibujo de Paisaje: Id.: Conjuntos.

ACCÉSIT

Srita. Adela Cubeiro Parceró.	Dibujo de Figura: Copia de estampa: Cabezas
Nieves del Mazo Anaya.	Id.: id.: id.
María de la Cruz Bonilla Elípe.	Id.: id.: id.
Ascensión de la Fuente Villanueva.	Id.: id.: Principios.
Martina Sanz Pérez.	Id.: id.: id.
Carmen Campelo García Valladolid.	Id.: id.: id.
Benita Moreno y Moreno.	Id.: id.: id.

PREMIO DE ASISTENCIA

Srita. Silvina del Pozo de la Granja.

Obtenido por sorteo, en el que entraron igualmente, por no haber tenido ninguna falta de asistencia durante el curso, las señoritas Emilia Rodríguez Colmenares, María Anguita García, Aurora Granado Bermejo, Asunción Pérez Ribón, Benita Moreno y Moreno, Elvira Martínez Alonso, Cristina Cisnal González.

DIBUJO DE ADORNO Y MODELADO Y VACIADO DE ADORNO Y FIGURA.

PREMIOS ESPECIALES.

NOMBRES.	SECCIONES.	PROFESION U OCUPACION
D. Antonio Martín Fernández.	Modelado y vaciado de Figura.	Tallista.
Pedro Pérez Rodríguez.	Dibujo: Copia de estampa: Conjuntos.	Pintor.
Mateo Iglesias Herrera.	Id.: id.: id.	Idem.
Cesáreo López Munatn.	Copia del yeso: Id.	Soldado.
Angel González Manso.	Id.: Principios.	Comerciante.

PREMIOS

NOMBRES.	SECCIONES.	PROFESION U OCUPACION
D. Pedro Sánchez del Lago.	Acuarela: Flores.	Pintor.
Emeterio Molpeceres Quintana	Copia de estampa: Conjuntos	Idem.
Venancio Pinedo Pérez.	Copia del yeso: Principios.	Ebanista.
Juan Agra López.	Copia de estampa: Conjuntos	Carpintero.
Darío Chicote Recio.	Modelado y vaciado de Figura.	Escultor.

ACCÉSIT

D. Francisco Lamarca Molina.	Copia de estampa: Conjuntos	Tallista.
Emeterio García Lara.	Id.: fd.	Idem.
Agustín Posada López.	Id.: fd.	Idem.
Germán Renedo Benavides.	Id.: fd.	Instrucción primaria.
Gil Gómez Pajares.	Id.: fd.	Pintor.
Pablo Herrero Rodríguez.	Id.: fd.	Tallista.
Daniel Molpeceres Quintana.	Id.: fd.	Pintor.

PREMIOS DE ASISTENCIA

D. Mariano Orduña Gómez.	Ebanista.
Evaristo Macías Cordobés.	Instrucción primaria.
Pedro Pérez Rodríguez.	Platero.

Obtenido el primero sin sorteo, por ser el único que no ha tenido ninguna falta de asistencia durante el curso, y los dos últimos por sorteo con D. Benigno Sanjurjo Silva.

Sección de señoritas.

PREMIOS ESPECIALES.

NOMBRES.	SECCIONES.
Srita. Ángela del Río Portilla.	Copia de estampa: Conjuntos.
Luisa del Río Portilla.	Id.: fd.

PREMIOS

Srita. Rosa Pascual Quiroga.	Copia de estampa: Conjuntos.
María Zurita Nieto.	Id.: fd.
Lorenza García López.	Id.: fd.
Rosa Ferreras Molina.	Copia del yeso: Conjuntos.
Antonia Fernández Moronda.	Id.: fd.
Felisa Arias Martínez.	Id.: fd.

ACCÉSIT

Srita. Manuela Uribe Aragón.	Copia de estampa: Conjuntos.
María Pérez Rodríguez.	Id.: fd.
Andrea Pérez Redondo.	Id.: fd.
María García del Río.	Id.: fd.

PREMIO DE ASISTENCIA

Srita. Eleuteria Llorente Caro.	
---------------------------------	--

Obtenido por sorteo, en el que entraron igualmente, por no haber tenido ninguna falta de asistencia durante el curso, las señoritas Manuela González Gallegos, Tomasa Caro Val, Encarnación Caro Val, Julia Domingo Pérez, Antonia Fernández Moronda, Dolores Fernández Moronda, Felisa Arias Martínez, Eusebia Marcos Villafrauela, Josefa Pérez Ochoa, María Zurita Nieto, Victoria Vasar Brabo, Agustina Ramos González, María Pérez Rodríguez, Inés González Castro.

GEOMETRÍA DESCRIPTIVA, PERSPECTIVA Y MECÁNICA.

PREMIOS ESPECIALES.

NOMBRES.	SECCIONES.	PROFESIÓN U OCUPACIÓN
D. Segundo Mateo García. . .	Mecánica.	Empleado.
Mariano Escribano Ortega. . .	Geometría Descriptiva. . . .	Cantero.
Desiderio Ortega Alonso. . .	Geometría Descriptiva. . . .	Empleado.

PREMIOS

D. Emilio Riñón Ventura. . . .	Mecánica.	Ajustador.
Santiago Alonso Delgado. . . .	Mecánica.	Calderero.
Julián San José Castaño. . . .	Geometría Descriptiva. . . .	Albañil.
Argimiro Rosiach Hernández.	Mecánica.	Montador.
Tiburcio Muñoz Pablo.	Mecánica.	Ajustador.
Tiburcio García Blanco.	Mecánica.	Escribiente.
Francisco López y López. . . .	Geometría Descriptiva. . . .	Albañil.

ACCÉSIT

D. Pedro Alberdi Unceta.	Mecánica.	Ajustador.
Pedro Magdaleno del Barrio.	Mecánica.	Idem.
Ramón Sánchez Fito.	Mecánica.	Escribiente.
Evaristo Marsellano del Río..	Geometría Descriptiva. . . .	Carpintero.
Santiago Rodríguez S. Miguel	Geometría Descriptiva. . . .	Idem.
Mariano Luján Aparicio.	Mecánica.	Tornero.
Genaro Delgado García.	Geometría Descriptiva. . . .	Albañil.
Francisco del Caso Puertas. . .	Geometría Descriptiva. . . .	Carpintero.
Anastasio Pérez Gómez.	Geometría Descriptiva. . . .	Idem.

PREMIO DE ASISTENCIA

D. Mariano Luján Aparicio. . . .	Tornero.
----------------------------------	----------

Obtenido por sorteo, en el que entraron igualmente, por no haber tenido ninguna falta de asistencia durante el curso, los señores D. Argimiro Rosiach Hernández, Desiderio Ortega Alonso, Ramón Sánchez Fito, Francisco de Caso Puertas, Anastasio Pérez Gómez.

FÍSICA Y QUÍMICA, APLICADAS Á LAS ARTES, OFICIOS É INDUSTRIAS.

PREMIOS ESPECIALES.

NOMBRES.	SECCIONES.	PROFESION U OCUPACIÓN
D. Juan del Valle Heredero.	Aplicaciones electro-químicas.	Estudte. de Instituto
Gustavo Campillo Fernández.	Fundición de metales.	Idem.

PREMIOS

D. Ramiro Álvarez Guerra.	Fundición en metales.	Estudte. de Instituto
Julián Magdaleno del Barrio.	Grabados en vidrio.	Ajustador.
Osmundo Martínez G. Tuñón.	Fundición en metales.	Estudte. de Instituto

ACCÉSIT

D. Ángel Valiente y León.	Fundición en metales.	Estudte. de Instituto
---------------------------	-----------------------	-----------------------

PREMIO DE ASISTENCIA

D. Juan del Valle Heredero.	Estudte. de Instituto
-----------------------------	-----------------------

Único que no ha tenido ninguna falta de asistencia durante el curso.
Valladolid 31 de Julio de 1888.

V.º B.º
El Director,

José Martí y Monsó.

El Secretario,

Pedro González Moral.

EJICA Y QUIMICA, APLICADAS A LAS ARTES, OFICIOS
E INDUSTRIAS

PREMIOS ESPECIALES

PROFESION O OFICIO	SECCIONES	NOMBRES
Industria de metales	Industria de metales	Guillermo Campillo Fernández
Industria de metales	Industria de metales	D. Juan del Valle Hernández
Industria de metales	Industria de metales	Aplicaciones electro-químicas
Industria de metales	Industria de metales	Industria de metales

PREMIOS
DISEÑO Y FABRICACION

Industria de metales	Industria de metales	D. Ramón Álvarez Cordero
Industria de metales	Industria de metales	José Magallanes del Barrio
Industria de metales	Industria de metales	Guillermo Campillo Fernández
Industria de metales	Industria de metales	Guillermo Campillo Fernández
Industria de metales	Industria de metales	D. Ángel Valiente y León

PREMIO DE ASISTENCIA

Industria de metales	Industria de metales	D. Juan del Valle Hernández
Industria de metales	Industria de metales	Industria de metales
Industria de metales	Industria de metales	Industria de metales

V. P. E. E.
D. Director
José Martí y Monzó
Pedro González Moral

DISCURSO LEIDO

POR EL SEÑOR

D. SATURNINO CALZADILLA Y MARTIN,

ACADÉMICO DE NÚMERO

Y

JEFE DE ESTE MUSEO ARQUEOLÓGICO.

1870-1871

DISCURSO LEIDO

EN EL ACADEMIA

D. SANTIAGO CALZADILLA Y MARTÍN

EL DISCURSO LEIDO EN EL ACADEMIA...
LA HISTORIA DE LA LINGÜÍSTICA EN ESPAÑA...
...del lenguaje y de la ciencia...
...de la historia de la lengua...
...de la historia de la ciencia...
...de la historia de la cultura...
...de la historia de la sociedad...
...de la historia de la vida...
...de la historia de la muerte...
...de la historia de la eternidad...

SEÑORES:

I



AS primeras palabras que vierta desde esta tribuna, donde otros Académicos han desarrollado, con la mayor lucidez y seductora elocuencia, las teorías más fundamentales de la Filosofía, de las Artes y de las Ciencias Históricas, deben significar mi profundo agradecimiento por la honra elevada é inmerecida de que he sido objeto, eligiéndome esa Junta de Gobierno para que en esta sesión solemne, ante concurso tan distinguido por su cultura; ante las respetables Comisiones de todos los centros de esta hermosa capital, dignísimos representantes del Clero, del Foro, de la Instrucción, de la Milicia, y ante esa hermosa mitad del género humano, que tanto embellece la vida con su virtud y abnegación sublimes, sea yo el encargado de llevar la voz de una Corporación ilustre por su sabiduría y prudencia, en cuya historia gloriosa hay tantos motivos de justas alabanzas, por la alta y patriótica idea que en ella domina, de velar por el es-

plendor de las Artes, difundiendo el buen gusto para crear amantes de lo bello, oponiéndose á la destrucción de los restos preciosos que nos han legado las pasadas generaciones, y reclamando protección de los Poderes públicos para aquellos que en la enseñanza de las Artes sobresalen por su aplicación é ingenio.

Cumplo, además, con un deber sagrado: el deber de la obediencia, al que siempre he rendido el fervoroso culto de una obligación ineludible; y esto unido á lo mucho que espero de vuestra indulgente consideración, y no á mis escasos merecimientos, me han animado para aceptar una carga que es muy superior á mis débiles fuerzas. Y creed, Señores, que mis palabras no responden á las exigencias de exquisita cortesía; son hijas del pleno convencimiento de mi escaso valer y del respeto que infunde en mi ánimo la consideración de vuestros gloriosos triunfos, conquistados con el trabajo de vuestra inteligencia, que os hace dignos de todos los aprecio humanos.

Como no represento en esta Corporación el elemento técnico, me veo obligado á tratar uno de esos asuntos que pueden ser desarrollados sin los conocimientos prácticos del artista, guiado tan solamente por la razón, el entusiasmo que en todas las almas produce la contemplación de la belleza y el sentimiento estético, base fundamental que puede aplicarse á todas las manifestaciones artísticas de la cultura humana.

¡Cuán grande será mi satisfacción, aunque sólo pueda conseguir un objeto: llenar el cumplimiento de mi deber, sin cansar demasiado vuestra benévola atención!

II

En las cumbres más elevadas del pensamiento; en esas regiones brillantes en donde la humanidad va escribiendo con caracteres inmutables las glorias de sus inspiraciones más hermosas, los triunfos de sus conquistas más imperecederas y los esfuerzos gigantes de su actividad, para legar á la historia y á la admiración del porvenir los destellos de su vida y la grandeza de sus sacrificios; en ese punto culminante á donde convergen las miradas de todos los siglos, los latidos de todos los corazones, y se unen, como en éxtasis maravilloso y creciente, todas las oleadas de la vida de los pueblos, brilla, con sin igual pureza y majestad, una llama esplendente que, teniendo su punto de partida en los cielos, va iluminando los pasos de la humanidad, aun en las tinieblas de sus desastrosas aberraciones, y se extiende por toda la tierra, llenándola de flores y coronas, y haciendo que todas las almas se prosternen ante el brillo divino de sus bellezas inmortales. Esa llama cuyo calor penetra tan suavemente en las almas como el eco dulcísimo de misteriosas armo-

plendor de las Artes, difundiendo el buen gusto para crear amantes de lo bello, oponiéndose á la destrucción de los restos preciosos que nos han legado las pasadas generaciones, y reclamando protección de los Poderes públicos para aquellos que en la enseñanza de las Artes sobresalen por su aplicación é ingenio.

Cumplo, además, con un deber sagrado: el deber de la obediencia, al que siempre he rendido el fervoroso culto de una obligación ineludible; y esto unido á lo mucho que espero de vuestra indulgente consideración, y no á mis escasos merecimientos, me han animado para aceptar una carga que es muy superior á mis débiles fuerzas. Y creed, Señores, que mis palabras no responden á las exigencias de exquisita cortesía; son hijas del pleno convencimiento de mi escaso valer y del respeto que infundé en mi ánimo la consideración de vuestros gloriosos triunfos, conquistados con el trabajo de vuestra inteligencia, que os hace dignos de todos los aprecio humanos.

Como no represento en esta Corporación el elemento técnico, me veo obligado á tratar uno de esos asuntos que pueden ser desarrollados sin los conocimientos prácticos del artista, guiado tan solamente por la razón, el entusiasmo que en todas las almas produce la contemplación de la belleza y el sentimiento estético, base fundamental que puede aplicarse á todas las manifestaciones artísticas de la cultura humana.

¡Cuán grande será mi satisfacción, aunque sólo pueda conseguir un objeto: llenar el cumplimiento de mi deber, sin cansar demasiado vuestra benévola atención!

II

En las cumbres más elevadas del pensamiento; en esas regiones brillantes en donde la humanidad va escribiendo con caracteres inmutables las glorias de sus inspiraciones más hermosas, los triunfos de sus conquistas más imperecederas y los esfuerzos gigantes de su actividad, para legar á la historia y á la admiración del porvenir los destellos de su vida y la grandeza de sus sacrificios; en ese punto culminante á donde convergen las miradas de todos los siglos, los latidos de todos los corazones, y se unen, como en éxtasis maravilloso y creciente, todas las oleadas de la vida de los pueblos, brilla, con sin igual pureza y majestad, una llama esplendente que, teniendo su punto de partida en los cielos, va iluminando los pasos de la humanidad, aun en las tinieblas de sus desastrosas aberraciones, y se extiende por toda la tierra, llenándola de flores y coronas, y haciendo que todas las almas se prosternen ante el brillo divino de sus bellezas inmortales. Esa llama cuyo calor penetra tan suavemente en las almas como el eco dulcísimo de misteriosas armo-

nias; ese faro esplendente que atrae á todas las generaciones humanas, como á un centro en donde se funden todas las inteligencias y se abrazan todos los corazones en eterno beso de amor, es el *Arte*; pero de poco serviría para elevar á las muchedumbres sobre el nivel de la vida real á las regiones de la idealidad, si el artista no se encargase de descomponer esa llama en sus múltiples bellezas, difundiéndola ante la vista de los pueblos para que, penetrando como rayo ardiente hasta el fondo de su vida, se muevan con el entusiasmo y aparezca esa entidad colectiva y armónica que da nombre á los siglos por las grandezas en ellos realizadas.

¿Pero quién es el verdadero artista? ¿Qué escollo ha de vencer y qué misión debe cumplir para que sus obras reflejen ese *quid divinum* que las haga penetrar en el seno de todas las generaciones, y en él vivan con brillo que nunca sucumba, para que la inteligencia y el corazón hallen motivos de grandeza y de entusiasmo? ¿Á qué debe mirar para que sus inspiraciones sean fecundas y dejen, en la vida de los pueblos, flores que jamás se marchiten, ni aun con la invasión de teorías extrañas que, produciendo el mal gusto, hacen decaer la magnificencia de las artes?

Estas son, Señores, las ideas que, con vuestra benevolencia, me propongo desarrollar, pero siguiendo el precepto de Horacio: *Quidquid præcipies, esto brevis.*

III

El objeto y fin directo del arte es la belleza; por eso el artista busca lo bello y hace detener la contemplación de su alma en donde quiera que descubre alguno de sus elementos, ó con la intuición de su genio, ve lo que el vulgo no ha sentido palpar en el fondo de las cosas ó en el mundo de lo suprasensible, y es necesario ponerlas de relieve, con toda la luz de la inspiración, para que manifestándose de lleno á nuestras miradas, podamos exclamar: ¡hé aquí la belleza revelada por el arte! y extendiendo á más nuestras consideraciones en el silencio de nuestros raciocinios, y examinando el modo de la realización, el sentimiento vertido para que brille la idea y el esfuerzo para vencer las resistencias de los medios, podamos añadir: ¡hé aquí el artista!

Pero ante todo saludemos, Señores, á este astro brillante del mundo de las inspiraciones; á este revelador de misterios y de grandezas que sabe arrancar de las profundidades del infinito, destellos fecundos de belleza que irradia después por el corazón de la humanidad, llenándola de esplendores que se-

ducen y de encantos que hacen bibrar las almas con las emociones más dulces y permanentes del amor. Saludemos á ese sér privilegiado que, consumiéndose en la llama del génio, nació para ver mucho más que el resto de los hombres, se adelanta al perezoso rodar de los siglos, imprime huellas eternas en la historia de los pueblos, é ilumina arcanos desconocidos para que las miradas de todos, puedan descubrir otros mundos y sorprender realidades y bellezas en el seno mismo de lo que parecía impenetrable y estaba cubierto con el denso velo de la obscuridad y del misterio.

Desde el fondo mismo de todos los espectáculos que contemplamos en la naturaleza y en el mundo de las ideas, se levanta, llena de sonrisas eternas, la imagen de la belleza que, invadiendo toda la superficie esplendorosa de la creación, va pregonando la verdad que deposita su aroma divino en la inteligencia del hombre: la vida que late y se desarrolla con un orden admirable y encantador en todas las esferas de su desenvolvimiento armonioso; la unidad, punto culminante hacia el cual convergen todos los elementos variados que la elaboran, y la armonía, unión y enlace necesarios del poder, simetría, fuerza, proporción, conveniencia, variedad; es decir, que por todas partes, lo mismo en el mundo material que en el humano y moral, brilla el esplendor del orden con toda la augusta majestad de sus incomparables revelaciones y los destellos divinos de Aquél que, después de haber creado los mundos, reunió todas las bellezas sensibles en el hombre, es-

plendor de todas las cosas creadas, é imprimió sobre su frente el soplo de la razón, de la inmortalidad, de la grandeza y del sentimiento.

La ambición de todo artista debe encaminarse á reproducir esa belleza, expresándola con todo el calor de su vida y haciéndola brillar con toda la luz de sus inspiraciones; pero lo que prepara al artista para producir obras maestras; lo que le pone en el camino glorioso de las grandes concepciones, es esa intuición soberana que, saliéndose del mundo real, le hace distinguir la verdadera belleza y traer hacia éste luces y flores, encantos y misterios no conocidos, pero ajustados al plan general del orden que por todas partes domina con el esplendor de sus armonías incomparables.

Si ante las maravillas que se contemplan en la creación, y si más alto de ese mundo que se presenta á nuestros sentidos no descubris otros resplandores, y subiendo por una escala ayudados de poder invisible que eleva al alma desde las bellezas de la tierra hasta las sublimes revelaciones del infinito; si de imagen en imagen y de armonía en armonía no os eleváis hasta su arquetipo eterno, desde cuyas alturas se difunden por todo el universo en caudalosas corrientes la unidad, la luz, la vida, el orden y el concierto grandioso de todos los seres; si contemplando las bellezas reales que agitan con admiración creciente todos los sentidos, las reducís tan sólo á los límites de lo visible; si allá en el fondo de vuestras enérgicas actividades espirituales no llegáis á establecer relaciones entre lo que la vista ve

y el alma conoce de las grandiosas é imponentes manifestaciones de lo absoluto; si no os podéis desligar de la esclavitud de la materia, y en alas de inspiración sublime no subís de orden en orden, de altura en altura y de grandeza en grandeza á la contemplación de la belleza ideal, ¡ah! no os consideréis como verdaderos artistas, porque jamás llegaréis á ese punto culminante en donde toma el alma luces, armonías y colores que vienen á embellecer aun lo que contemplamos como bello, y que nos hace exclamar, poseídos de admiración y de entusiasmo: ¡hé aquí el genio!

Sólo el genio es el que puede llegar á esas alturas brillantes del mundo artístico y dar á sus obras un carácter de belleza permanente que, grabado en la imaginación de los pueblos, les sirva de guía y faro luminoso, para tomar á su vez luces y armonías y diseminarlas en otro orden más inferior, pero sin perder el rastro glorioso de su origen, creando escuelas; conservando así el carácter de las razas en las manifestaciones de sus artes, y formando en la historia esas pléyades de hombres ilustres, ornamento magnífico de las sociedades cultas que, no avasalladas por las ignominiosas esclavitudes de los sentidos, legan á las generaciones esos reflejos esplendentes de su vida superior, que siempre serán admirados, mientras haya corazones que sepan palpitar ante esas revelaciones del infinito, sin las cuales la belleza, seduciendo tan solamente á los ojos, es pasajera é impropia para dar á conocer la fuerza vital y creadora de una raza que aspira á ocupar un puesto

brillante en las más altas grandezas de la historia. Ésta y no otra debe ser la insaciable ambición, el constante deseo de todo aquel que quiera ser digno del nombre de artista: llegar con el vuelo sublime del alma hasta el principio de lo bello universal; porque al verdadero artista no debe satisfacerle lo que tenga delante de los ojos, ni el sonido melodioso que escucha, ni el rayo de luz que se disipa, ni la sombra fugitiva que no alcanza, ni el movimiento cuyas ondulaciones conoce; debe aspirar á esa perfección superior que, cerniéndose como brillante aurora sobre todas las realidades que admiramos, sobre todo lo más perfecto que la naturaleza ofrece en el rico tesoro de sus bellezas, se revela en el santuario del espíritu y alumbra las cumbres más elevadas del pensamiento, para que pueda arrancar, con la intuición del genio, algún reflejo de la belleza divina, del modelo eterno é inmutable, sin el cual es inútil que trabajéis por dar á vuestras obras el sello de inmortalidad y de grandeza.

El alma del verdadero artista, en el silencio recóndito de sus pensamientos, debe ver, en más ó en menos escala, según la fuerza de su genio, lo que eternamente seduce: aquel ideal cuya luz invariable se presenta rodeada de todos los encantos de lo perfecto y de esa fuerza fecunda que atrae hacia sí todos los movimientos más puros del corazón, para que, reflejándose luego en las obras del genio, permanezca en ellas como un monumento perpetuo que vaya atestiguando á todas las edades del porvenir, la sublime grandeza moral que vive en las profundidades

del espíritu humano, aun en medio de las tinieblas que muchas veces han ocultado los esplendores del soplo divino que le hizo palpar en la cumbre más elevada de todas las creaciones.

Sin duda alguna que para llegar el artista á la altura de su gran misión, debe servirle la naturaleza de poderosa escala para ayudarle á penetrar en esas regiones de luz en donde lo bello inmutable, derramando sobre el sentimiento sus oleadas de fuego, inflama el genio del hombre y le hace producir, bajo una forma brillante, clara y definida, el ideal visto en su grado superior: el tipo que contempla en las interioridades de sus inspiraciones y que se refleja en su alma con las hermosuras de lo perfecto. Pero ese ideal de belleza divina; ese tipo inalterable y eterno que el genio contempla en las claridades de su elevación, y que es el centro hacia el que convergen todas las miradas y del que parten todos los rayos luminosos de sus eternas bellezas, atrae de varias maneras y grados, necesitándose, para que el alma del artista sea alumbrada con mayor número de revelaciones, una serie continuada de arrobamientos hacia lo infinito, para que, engrandecida y fecundada con la visión de superiores perfecciones, pueda expresar sensiblemente esa belleza ideal bajo una forma creada. De aquí la infinita variedad de flores, el gran número de joyas con que el arte esmalta la historia gloriosa de sus triunfos; la diversidad de luces esplendentes y magníficas que todos los genios, según la intensidad de su mirada hacia ese centro soberano, expresan en sus obras inmor-

tales, y las asombrosas manifestaciones de esos vuelos sublimes del espíritu, traducidos luego en gigantescos monumentos que llenan de entusiasmo á los pueblos, de honor al arte y de gloria imperecedera á las razas en cuyo seno se elaboró la maravilla que creara el artista privilegiado que, entre sublimes inspiraciones, supo encarnar en su obra el pensamiento palpitante de su siglo, arrebatando bellezas á los cielos, sentimientos á las multitudes y venciendo á la materia en sus resistencias para imprimirla lo que vió allá en el momento supremo y grandioso de su elevación al ideal de todas las bellezas.

Por eso el artista ha sido siempre para la humanidad un sér que ha brillado en las mayores alturas de sus glorias, desde cuyas serenas cumbres y mirando desde allí, con su alma ardiente y su corazón apasionado, el sentimiento de las grandes colectividades, y enriquecido con sus lágrimas, sus alegrías, sus tristezas y sus esperanzas, ha dirigido su penetrante mirada al foco eterno del ideal común de todos los genios poderosos, y tomando de él luces y perfecciones, armonías y encantos perpetuos, que jamás se extinguen, trazó con la enérgica virilidad del alma iluminada por la visión de lo infinito, lo que él sintió en el fondo de su vida, pero elevado por la inspiración y trasfigurado por la luz esplendente y soberana de aquel ideal, de aquella belleza divina que pasó por su imaginación, fecundándola con las flores más hermosas del modelo eterno que, entre nubes de púrpura y oro, le reveló alguna de sus infinitas perfecciones.

estas y las asombrosas manifestaciones de esos vne-
los apílimos del espíritu. También luego en gran
tescos monumentos que hecan se entusiasma á los
puestos de honor al arte y de gloria imperechera
á las razas en cuyo seno se elabora la materia que
creara el artista púvulo que entre apílimos más
púvulos: supo encontrar en su obra el pensamiento
púvulo de su siglo. arrobando belleza á los cie-
los, sentimientos á las multitudes y venciendo á la
materia en sus resistencias para impregnarla de su
vitalidad en el momento supremo y trascendente de su
elevación al ideal de todas las bellezas. En su
arte, por eso el artista, en sus obras, para la huma-
nidad un ser que ha brillado en las tinieblas, alin-
tas de sus glorias, de sus obras, de sus obras, de
mundo desde allí, con su alma elevada y su con-
sola, apasionado, el sentimiento de las grandes cosas
trabadas, y entrecruzada con sus lágrimas, sus sus-
piros, sus tristezas y sus esperanzas, ha dirigido su
pensamiento hacia el ideal eterno del ideal, con
de todos los géneros poderosos y nobles de élite
es el perfeccionamiento de sus obras, perfecciona-
que jamás se extinguirá, sino con la vida misma
ideal del alma iluminada por la ciencia de la vida
arte, lo que el arte en el fondo de su vida, pero
elevado por la inspiración y trascendido por la luz
esplendente y sobria de la ciencia de la vida
bella, divina que pasó por la vida misma, pero
han sido con las obras más bellas del mundo, por
noque, como nunca se agotará, en el mundo al-
guna de sus obras, perfeccionamiento de sus

IV

El artista, tal como debe entenderse el significado de este título glorioso y la limitación del ser finito, es un verdadero creador de belleza, de esa belleza no vista por las multitudes, y que al presentársela con todas sus galas y hermosuras, suben con su imaginación á contemplarla también en las regiones del arte, educándose así sus sentimientos y depurando las formas visibles de su rudeza y materialidad para hacerlas representar la idea que se encarnó en la obra realizada. En este sentido comprenden los pueblos que lo ideal ha bajado á iluminar lo real; que el alma del hombre, guiada por el genio del arte, ha subido hasta Dios, y descendiendo cargada de sublimes bellezas, las hace penetrar en todos los corazones por una nueva creación: la obra artística.

Si; el hombre tiene la potencia de crear, de crear lo bello que forma á imagen del ideal que contempló en la hora sublime de su inspiración, y su obra realizada entre el fuego de sus pensamientos, la visión de su eterno modelo y la habilidad del venci-

miento de la materia para hacer brotar la forma, es la hija de su genio: la manifestación de las interioridades de su espíritu encarnadas en las formas visibles que presenta á la vista de las muchedumbres. El artista no podrá crear á la vez la substancia y la forma, atributo que sólo á Dios corresponde; pero puede crear la forma, manifestar la belleza de una manera sensible, aquella belleza que vió salir radiante del foco de todas las perfecciones, cautivando su espíritu é inflamando su genio con la llama de lo divino, para irradiarla después por el corazón de la humanidad y levantar sus aspiraciones hacia las hermosuras eternas de los cielos.

Pero aun adornado el hombre de tan grandes facultades, que le hacen penetrar en las inmensidades de lo suprasensible, es siempre limitado; ni puede ver todas las bellezas, ni reproducir todo lo que siente en sí mismo, por la tenacidad que le oponen los medios de expresión, pues según un genio eminente, "lo que hay de más bello y de más divino en el corazón del hombre no se expresa jamás." Mas si imposible es que el hombre pueda ver todos los sublimes espectáculos del universo; todas las bellezas y armonías que Dios, con mano pródiga, ha diseminado en abundosos torrentes y que surgen con admirable profusión y galanura desde los organismos que apenas distinguen los instrumentos más perfeccionados de las ciencias, hasta la arrogante fiera que se revuelve airada en el fondo de los bosques; desde el dulce trinar del pájaro, que en suaves melodías llena de encantos la soledad de las selvas y el si-

lencio de las noches, hasta la retumbante y horri-
sona voz del trueno en la tempestad que muge; desde
la molécula impalpable, hasta esos mundos gigan-
tescos que, velados por sus ténues mantos de vapo-
res, giran en los espacios con velocidad pasmosa; si
el hombre, si el artista no puede escuchar por com-
pleto todos esos sublimes conciertos que brotan de
la naturaleza; ni ver toda la luz que irradian los soles
suspendidos sobre los abismos de la creación; ni todas
las poesías del cielo que hacen resonar sus cantos
de grandeza sobre las almas y los corazones que,
en unisonas oleadas hacia lo infinito, reflejan la vida
de la eternidad y lo más hermoso de las creaciones
de Dios, puede, no obstante, representar algo de to-
dos esos encantos y maravillas, é imprimir en sus
obras la seductora imagen de esas bellezas superio-
res que ve flotar en la claridad de su genio, como
destellos luminosos de las perfecciones divinas.

El verdadero artista creador, no puede ni debe
limitarse á reproducir la imagen exacta del sér criado
que le presenta la naturaleza, porque entonces no se
vería otra cosa que la fotografía ó el calco de una
realidad, que no extendiéndose á más que á los es-
trechos horizontes de lo visible, anularía su gloria y
rebajaría la majestad de su genio á la esfera de lo
vulgar y transitorio.

El alma del artista, hambrienta siempre de lo
infinito, no puede quedarse en las fronteras de la
realidad, encerrándose en la cárcel estrecha que ataja
sus vuelos hacia las alturas y encadena sus energías,
haciéndola renegar de su propia naturaleza y de sus

deseos trascendentales, para sepultarse en el seno de lo real, lejos de lo bello que entrevé y ama, y considerarse como desterrada de las regiones sublimes del pensamiento, de ese *más allá* que tanto ha iluminado la mente de los grandes artistas. Los genios de primer orden se sienten impulsados á romper esas estrechuras, y por una aspiración indestructible que caracteriza el instinto artístico, buscan en el cielo de sus pensamientos, después de haber reposado en las espléndidas manifestaciones de la belleza natural, otras hermosuras, otras armonías y mundos suprasensibles que llenen con más intensidad el deseo, nunca saciado, de nuestra constante aspiración hacia lo perfecto; otra región más alta y más inmensa que toda la realidad creada; visiones más brillantes que arrastren las almas, con poder irresistible, hacia todo lo que refleja á Dios y levanta nuestro corazón, inundado con las claridades embriagadoras y permanentes de lo infinito.

¶ Pero el verdadero artista, Señores, no es sólo el que sabe elevarse á esas contemplaciones sublimes, en las que se vislumbra, á través de lo transitorio que presenta á la mirada del hombre el grandioso espectáculo de la creación, el eterno concierto de los mundos, cuyas armonías sorprende el genio, haciendo ver luego sus encantos, aunque en escala inferior, en la obra que destina á dar forma sensible á sus pensamientos. El verdadero artista es el que sabe unir armónicamente, con lazo indisoluble, el ideal visto en las regiones supremas de lo bello, con las hermosuras que presenta la naturaleza á nuestra con-

templación en el anchuroso campo de sus misterios, de sus fuerzas, matices y espléndidas maravillas; el que reproduce las bellezas naturales para hacer brillar las perfectas; el que trasfigura los cuerpos con las hermosuras del espíritu, y eleva todos los movimientos de la vida hacia el centro eterno de todo ideal y de toda pureza, cuya suprema revelación la lleva el mismo artista en el fondo de su genio. Para ser artista no basta la contemplación de la belleza ideal; es preciso saber expresarla para que nazca el amor de las muchedumbres; es preciso luchar con la materia é imprimir en ella las energías del trabajo para que, depurada de todo lo feo é inútil, aparezca el esplendor del espíritu con todas sus armonías morales y con toda la sublime grandeza de su inmortalidad.

Lo ideal sin lo real en las manifestaciones artísticas, sería como una sombra indescifrable, como un sueño vaporoso, del que sólo quedan confusas vaguedades al nacer la aurora de la luz; flor solitaria que se marchita en el fondo del bosque sin que el pájaro la salude con sus trinos, ni el hombre pueda admirar las galas de sus brillantes colores. El ideal sin lo real es un fantasma que se desvanece en las sombras, que no toma cuerpo en la imaginación de las multitudes, ni puede por sí solo hacer otra cosa que sepultar al pensamiento en el vacío de un mundo que huye lejos de nuestra vista, y con él las actividades de nuestro sér, para cercarse de obscuridad y desaliento; es una abstracción estéril y muerta para imprimir vida y movimiento, fuego y entusiasmo á

la marcha de la humanidad en los caminos de sus conquistas.

Lo real, sin estar iluminado, á su vez, por los esplendores divinos de lo ideal, "*es un sér tosco que suprime, al mostrarse, toda la razón del arte,*" según un escritor distinguido. Lo real, desarrollándose sólo dentro de sus estrechos límites, cierra con dobles puertas las perspectivas de lo ideal, y el artista cuya alma debe subir á las más altas cumbres de la inteligencia, á las glorias de la creación, se ve reducido á copiar y siempre á copiar lo que los ojos ven, pero no lo que se puede hacer transparente por medio de la forma, y que está al otro lado de lo que limitan los sentidos. La copia de lo real sin la reverberación de la idea que ilumine su fisonomía, es un cadáver; un cuerpo sin alma, cuyos ojos apagados por el frío de la muerte, no pueden expresar el fuego de la vida, las hermosas lágrimas del sentimiento, ni esas esperanzas consoladoras que, aun en el corazón más depravado, llenan de flores y de alegrías inexplicables las horas en que nuestro sér se muestra grande en el silencio de sus contemplaciones y en las armonías secretas de sus misterios.

El artista necesita, absolutamente, de la expresión de lo real para poner de manifiesto las interioridades de su pensamiento y producir una obra accesible á las miradas de todas las inteligencias. En la proporción de los dos elementos estriba la grandeza del genio; debe hacer que resplandezca la naturaleza en la brillantez de sus galas, pero que el espíritu las compenetre para que brille á través del signo el

esplendor del astro que fecunda la creación artística.

Mirad ese magnífico cuadro; (1) esa obra inmortal de un genio que supo subir á las más elevadas regiones del arte, así en su ideal sublime como en su expresión soberana y brillante. Suprimid la idea, el gran pensamiento que se trasparenta con luces celestiales á través de esas formas que, suspendidas en los espacios, las véis subir llenas de una vida interior, radiantes de bellezas superiores á las naturales, creadas por el gran artista para el triunfo de su idea, y esas maravillas y esas bellezas del arte quedarán reducidas á tan estrechos límites, que el entusiasmo no vendrá á llenar de fuego vuestros corazones, ni vuestras almas se elevarán con esas grandezas á las regiones de lo infinito, en las que el artista vió toda la vida y todas las armonías que revela esa grandiosa obra, hija predilecta de su genio.

Si saliendo de este lugar recorréis los otros departamentos del Museo, tan lleno de preciosidades artísticas, caminaréis de admiración en admiración y de belleza en belleza, que os saldrán al paso para demostraros que no puede haber arte, allí donde el artista no ha subido desde la tierra al cielo, desde lo finito á lo infinito, y al producir la obra creada no ha hecho descender sobre ella la luz esplendorosa de su pensamiento, fecundado por el tipo ideal que

(1) Procede de la iglesia del convento de monjas de Fuensaldaña. Representa *La Asunción de Nuestra Señora*, y respecto del pintor que llevó á cabo una obra de tanto mérito que es la admiración de todos, hay opiniones encontradas, pues mientras unos la atribuyen al célebre *P. P. Rubens*, otros creen que pertenece más bien á *Tyssens*.

vió en su elevación sublime al origen de toda belleza. Visitando las galerías veréis el célebre Cristo de Gregorio Hernández, trasparenteando á través de su forma real, trasfigurada por el genio, la divinidad, el dolor y el sacrificio. Si atentamente miráis aquel cadáver, guiadas vuestras almas por las revelaciones del arte, vibrará vuestra vida con los encantos de un ideal soberanamente bello que se refleja en una forma creada; veréis la materia puesta al servicio del espíritu y amoldándose de tal manera, que habla el lenguaje divino de la inspiración y del sentimiento. Es un cadáver, pero no un cadáver tal como le vemos en la desnuda y fría realidad que presenta á nuestros ojos el secreto horror de nuestra efímera existencia sobre la tierra, sino la expresión de un tipo ideal visto por el genio y encarnado en su obra. Allí parece que la materia, transformada por el artista, es una sombra de la realidad para personificar el sacrificio sublime de un Dios humano y que por medio del signo tome cuerpo en el fondo de nuestro corazón. Allí, aun en medio de aquellas tristezas sublimes y lúgubres tonos de muerte, no nos cerramos en los límites de lo finito para morir con él y sepultarnos eternamente en las sombras de la *nada* con el último dolor, sino que rompiendo nuestro espíritu aquella cubierta trasparente de la gran idea, ve brillar la vida y el amor entre torrentes de idealidad incomparable que, bajando desde las cumbres del genio, encarnó en una obra real lo que miró allá en las claridades de sus revelaciones, así en el tiempo como en el espacio, en el

fondo de la humanidad como en su propio sentimiento, en la esperanza como en la fe, en la naturaleza como en el mundo sobrenatural, alumbrado eternamente por la belleza del infinito.

Si después de admirar esta gran joya del arte escultórico, queréis ver de qué manera un gran pintor, desconocido de muchos, daba cuerpo sobre el lienzo á sus inspiradas creaciones, armonizando con sencillez dulcísima el ideal y la naturaleza, las bellezas divinas que vió descender con la luz del espíritu, como lluvia de oro, desde lo alto de los cielos y la realidad trasfigurada por la idea representando los rasgos magníficos de la visión del artista, examinad *La Anunciación*, del pintor de las suavidades del cielo, del inspirado *Martinez*, que tiene el privilegio de despertar los corazones á los encantos de la pureza. Brillando está aquella Virgen, como la estrella más hermosa en el diáfano firmamento de la santidad. El perfume sagrado de la inocencia se refleja como un esplendor matutino en aquella forma depurada de todo lo bajo y grosero que siempre va unido á las obras del realismo, cuando no son penetradas por la luz de un ideal; cuando el artista no ha extendido su campo de acción más allá de los límites de la naturaleza y se ha convertido en autómeta á quien la realidad le impone la condición absoluta de imitar y siempre imitar lo que le presenta, sin que el alma vierta los misterios de sus inspiraciones, las alegrías de sus esperanzas ni las hermosas flores de sus lágrimas, que son las perlas con que esmalta el genio el camino glorioso de sus triunfos.

Aquella Virgen es una belleza humana, pero que está por encima de todas las bellezas de la tierra; tiene rasgos magníficos de lo real, pero animados por el esplendor celeste de un tipo soberano que, antes de brillar en el lienzo, pasó por el alma del artista con la majestad y dulzura de la gracia, del candor y de la armonía; sobre su frente serena y virginal lleva grabados, por la mano del genio, los signos luminosos y suaves de todas las virtudes que, como otros tantos rayos de luz incomparable, caen sobre el corazón de quien contempla la inspirada obra, llenándole de esos goces tranquilos y dulces que transportan nuestra imaginación hacia el origen de toda belleza, hacia ese arquetipo eterno que santifica cuanto lleva un átomo de su calor y embellece cuanto es alumbrado, aunque sea remotamente, por el reflejo de sus infinitas perfecciones.

Sería interminable si, abusando de vuestra indulgencia, fuera describiendo la multitud de grandezas artísticas trazadas por el genio de la patria, que lucen sus hermosuras en las galerías de este Museo y que son modelos magníficos para que mirándose en ellos el que se sienta con la vocación de artista y haya comenzado á subir por la escala de la gloria, purifique y trasfigure con su talento y habilidad las creaciones de su genio. Son joyas de inestimable valor; campo en donde lo real y lo ideal se han armonizado con lazo indisoluble, elevando sobre la creación visible cuanto el verdadero genio del arte ha visto pasar por delante de sí en la hora luminosa de su inspiración, en el momento supremo en

que la esplendente luz de lo infinito descende sobre el alma que suspira para fecundarla con el fuego de la vida y la visión celestial de las bellezas immaculadas que se aparecen con el esplendor del orden, de la armonía y del encanto perpetuo que resuena en los mundos, en la inteligencia y en el corazón.

que la esplendente luz de lo infinito descende sobre el alma que aspira para encontrarla con el fuego de la vida y la visión celestial de las bellas imágenes que se aparecen con el esplendor del orden de la armonía y del encanto perpetuo que resena en los mundos, en la inteligencia y en el corazón.

Este es un escollo tan grave que hace frías en muchos casos, las elevadas mareas del que comienza á subir por la escala misteriosa de las grandes inspiraciones. En las mismas puertas que se abren ante su alma para que contemple el resplandor de lo infinito, resuena el ruido del aplauso y se escuchan el ruido del carro de triunfo que empujado por las depravaciones contemporáneas, lleva sobre sí las impregnaciones de los instintos de las multitudes que fatigan de energías morales e impregnadas del

Hemos dicho que el verdadero artista es el que sabe unir armónicamente lo ideal á lo que le presenta la naturaleza; lo que ve allá en las alturas de su pensamiento y las galas del mundo real que seducen los sentidos; pero contra esta teoría, sancionada por la práctica de los grandes artistas y por el aplauso consciente de las muchedumbres que han querido elevarse sobre todas las degradaciones á las sublimes alturas de la belleza moral, existe una corriente que si, por fortuna, en nuestra patria no ha podido arrollar todavía nuestras hermosas y puras tradiciones artísticas, su voz resuena ya, con no escasa fuerza, en el interior de nuestros muros y prepara el último combate. Esa corriente desastrosa viene á desnaturalizar la gran misión del artista; á desequilibrar la armonía, queriendo desterrar muy lejos á la idealidad de los dominios del arte, y que el frío realismo, con todas sus vergonzosas y calculadas estravagancias, venga á sentarse y dominar con imperio absoluto sobre tantas glorias realizadas por el espíritu humano en el largo trascurso de los siglos.

Este es un escollo tan grave que hace fracasar, en muchos casos, las elevadas miras del que comienza á subir por la escala misteriosa de las grandes inspiraciones. En las mismas puertas que se abren ante su alma para que contemple el resplandor de lo infinito, resuena el ruido del aplauso y se escucha el sordo rodar del carro de triunfo que, empujado por las depravaciones contemporáneas, lleva sobre sí la imagen asquerosa de los instintos de las multitudes que, faltas de energías morales é impregnadas del sensualismo más abyecto, aspiran á glorificar la carne, menospreciando el pudor, la virtud, la gloria, la dignidad y el sacrificio, y tomando como genio lo que es sólo un alarde de cínico libertinaje; por inspiración lo que es fuego que destruye las conciencias; por luz lo que es voluptuosidad que mata la pureza; por invención brillante lo que es una provocación escandalosa; por vida lo que es el germen de corrupción y de muerte, y por grandeza lo que lleva en su seno el despotismo de la materia, el retroceso y la ruina de las artes.

Si; el realismo es un escollo; una piedra colocada en las corrientes de la vida para que en ella se detengan y no pasen los que, guiados por los secretos impulsos de su alma alumbrada por luces sobrenaturales, quieren romper los estrechos horizontes de lo sensible y subir hacia un ideal que los llama y atrae para hacerle descender después y trasparentarse, con el esfuerzo del genio, en una obra digna del hombre; mas como esto no es tan fácil, como el artista creador tiene que luchar con todas las rebe-

liones de la materia para hacerla intérprete de la vida de su espíritu y que traduzca en formas concretas la imagen que se levanta pura y resplandeciente en las profundidades de su pensamiento, detiéndose, en mal hora, ante las dificultades; ve la popularidad alcanzada por las obras del realismo, las ambiciones satisfechas, el entusiasmo de una gran parte del público que aplaude y el incienso que se quema en aras de ese idolo que ni aun tiene la majestad de los misterios, y se prosterna también para adorarle, cuando su alma debía flotar pura y radiante sobre todos esos espectáculos que corrompen aun á la misma materia, y que son una monstruosidad en el imperio del arte.

Elevado el realismo por sus numerosos partidarios á figurar como una teoría artística, ha penetrado ya en todas las esferas de la actividad humana, así como en las costumbres, y levanta orgulloso su bandera para proclamar sus triunfos. Lleno de audacia, ha roto todas las tradiciones y práctica de los grandes artistas que han asombrado á la humanidad con las creaciones inmortales de su genio; encerrado en las barreras de la naturaleza, como en un círculo de hierro, ahoga las ideas más elevadas que inundan con claridad divina el alma de los verdaderos artistas y seca las fuentes más hermosas de la inspiración y del sentimiento. Como hijo del error, refleja en sus obras con tintes sombríos todas las aberraciones filosóficas, y todos los sistemas que tienden al aniquilamiento de la moral, han arrojado sobre sus producciones el soplo del sensualismo más

abyecto, que es la muerte del arte y la sombra funesta que cubre con negras alas el camino glorioso que guía á la humanidad á las cumbres de su grandeza.

Ese realismo grosero, que alcanza tantos aplausos de las muchedumbres degeneradas, tiene también sus tradiciones; ha encontrado el vicio popularizado por la literatura y atrofiados los gérmenes de la vida moral, y se ha constituido en campeón denodado para que domine la forma sobre la idea, los sentidos sobre la conciencia, el instinto del sér material sobre las revelaciones del espíritu, la sensación sobre el sentimiento, la vulgaridad de la materia sobre las armonías sublimes del mundo de las almas. Al contacto de este realismo, ¡cuántos artistas han obscurecido sus grandes disposiciones para producir obras maestras! ¡Cuántos pensamientos gloriosos se han apagado para sepultar sus fuerzas en las trivialidades de lo que siempre nos presenta la naturaleza, mucho más perfecto en su realidad que todo lo que puede hacer la mano del hombre! ¡Cuántas ideas fecundas, riquísimas en luz y en esperanza, en vez de subir á las altas contemplaciones de la inteligencia en alas de la inspiración, para acercarse al foco eterno de la belleza, han abatido su vuelo para cerrarse en las cárceles estrechas de los sentidos!

Al llegar aquí, Señores, permitidme que repita las elocuentes palabras de un hombre ilustre, defensor acérrimo de las grandes ideas que deben palpitár en el corazón de los pueblos, para que no retrocedan jamás en los caminos de la civilización y de la gloria. "El reinado exclusivo de la realidad en el

arte, dice, anuncia un retroceso más ó menos acelerado hacia el estado bárbaro y salvaje. Si el salvaje y el bárbaro fueran susceptibles de cultivar el arte, su arte sería realista. El salvaje permanece salvaje porque encerrado dentro de la realidad carece de ideal; si imita algo, su imitación ha de ser realista; no conoce y no sigue nada más que dos cosas: el instinto y la realidad. Haced que domine en él la intuición de lo invisible á la realidad visible, que la idea domine al hecho y el derecho á la fuerza, y dejará de ser salvaje. Por el contrario, desenvolved en el hombre civilizado, con detrimento de lo ideal, la pasión de lo real; haced que el hecho domine sobre la idea, el instinto sobre el principio, el temperamento sobre la razón, la carne sobre el espíritu, y perderá la civilización para convertirse en salvaje. Nada prueba mejor la simpatía que existe entre el realismo y la barbarie, y la antipatía que existe entre el realismo y la civilización, que la facultad que tiene aquél de aumentar en los artistas primero, y en la muchedumbre después, el reinado de la realidad y la dominación del instinto, mientras que disminuye en la misma proporción la dominación de lo ideal, y con la supremacía de la idea el reinado de la razón. Pero hace más todavía que empujar á la humanidad hacia el estado salvaje ó bárbaro; la empuja y la reduce á la condición de vida animal. Observad, en efecto, la diferencia que existe entre la visión del hombre y la visión del animal: el hombre ve al propio tiempo lo real y lo ideal, el hecho y la idea; el animal no ve sinó el hecho y la reali-

dad. Frente á frente de un objeto bello, el animal ve el objeto, pero el objeto solamente; no percibe la belleza porque no recibe por el espíritu la visión de lo ideal. Así, si el animal pudiera ejercer el arte, ejercería sin duda alguna el arte realista. No podría sospechar siquiera la existencia de otro. De donde resulta por la inflexible lógica, que trabajar para desenvolver en la humanidad el arte realista, es trabajar para desenvolver en el hombre el arte menos humano; es provocar la expansión del instinto animal y comprimir el resorte de las necesidades intelectuales y espirituales. En una palabra: trabajar para hacer al hombre menos hombre. El realismo, en efecto, en su noción más sincera, es la caricatura del arte imitando á la naturaleza, como el mono imita al hombre.,,

¡Cuán al desnudo, de qué mano tan maestra, está pintado aquí, Señores, ese realismo grosero que lucha sin descanso por clavar su lanza en los hermosos campos del arte! Amada patria mía, en cuyos altares tienes suspendidas tantas flores que han brotado lozanas y hermosas del genio de tus artistas, como arrancadas de los jardines del paraíso; ¿no quiera Dios que en el hermoso cielo de tus creaciones, que te cubre con la majestad gloriosa de los grandes pensamientos que te han elevado á las mayores cumbres de la historia, vea dominar ese realismo que tantos estragos produce, y que, entre el ruido de sus fáciles conquistas, caba la tumba que ha de sepultar al arte, si éste se llega á precipitar en sus brazos!

VI

En presencia de estos espectáculos que desarrolla el realismo en el dominio de las artes, que vienen á romper la armonía entre los dos mundos en donde vive la humanidad, nace con vigor indestructible la gran misión que debe cumplir el artista, si quiere legar á la posteridad un nombre digno, capaz de enaltecer á su siglo y que pueda considerarse como un honor de la historia.

Desechado el realismo como la negación del arte y como el corruptor de las inteligencias y de las costumbres, el artista debe mirar mucho más alto para ejercer una influencia bienhechora en la sociedad, y en vez de rebajarla de caída en caída hasta el instinto del bruto, elevarla de perfección en perfección y de idea en idea para que contemple más de cerca las bellezas del cielo y ame con entusiasmo á Dios, el bien y la justicia, que derraman sobre el corazón de los pueblos los sentimientos más puros y las esperanzas más hermosas de la vida. Destinada la obra artística para que brille lo ideal sobre formas sensibles, y que lleve hasta el fondo del alma

algo de la esencia divina, no puede el artista, sin faltar á su gran misión, salirse de ese camino glorioso en el que tantas coronas han alcanzado los genios más ilustres de las artes.

Para llegar á este triunfo de lo perfecto, de lo bello ideal reflejándose en las formas de la naturaleza, tal como puede representarlo el sér finito, es necesario que el artista esté penetrado de su gran misión; de lo mucho que se debe á sí mismo y á la sociedad; de los grandes sentimientos que, por medio de la obra artística, ha de hacer populares para aumentar las energías de los pueblos y encauzar sus pasiones por los caminos del amor á lo bello, á la dignidad, á la nobleza y al sacrificio de sus bastardos instintos. La obra artística es el espejo del alma y cuando en ella se miran las luces interiores de la fe, honor, delicadeza y virtud que, como estrellas refulgentes en cielo purísimo, han pasado por el corazón del artista, ¡ah! ¡cómo se ama aquella manifestación de pureza! ¡Cómo atraen aquellos reflejos brillantes y cómo suben con ellos todas las almas á la contemplación de lo divino!

Mas para que las manifestaciones del genio sean grandes; para que sus obras lleven ese sello de civilizadora influencia que pueda contener á las muchedumbres, haciendo que bajen hasta su seno las dulces y sublimes armonías de lo infinito y que sientan el calor de lo bello desarrollarse fecundo en el fondo de su imaginación, es preciso que el artista tenga grandes convicciones; que su ideal derrame, como sol encendido, oleadas de luz en las interio-

ridades del espíritu; que ame con fe y crea, sobrepone á toda duda y haciendo de su arte la expresión fiel, segura y armónica de su propia vitalidad y de las hermosas verdades que brillan en su inteligencia, alumbradas por su fe y sostenidas con entusiasmo por la fuerza de su genio.

Para llenar el artista este gran deber del arte y de la conciencia, nada hay que pueda prestarle mayores elementos, mayores gérmenes de grandeza y de espiritualidad seductora como el Cristianismo. Sí, el Cristianismo, que es el que sostiene con sus energías y su moral sublime, los fundamentos eternos del arte. El Cristianismo, que no confundiendo lo real con lo ideal, lo finito con lo infinito, establece una distancia absoluta entre el Criador y la criatura, para que ésta, subiendo por la escala del pensamiento, vaya á buscar, en el inmenso océano del mundo sobrenatural, esas oleadas de luz y de bellezas eternas que, llegando hasta las profundidades del alma, la hacen prorrumpir en himnos sublimes de ternura, alabanza, admiración y agradecimiento, traducidos luego en grandiosas obras artísticas, manifestación augusta y solemne de su dignidad y grandeza divinas. Sí, el Cristianismo, que busca para sus obras reflejos y armonías de la belleza eterna que resplandece sobre todas las bellezas de la creación, inundándolas de amor y poesía é inflamando el genio del artista para que, admirándola y contemplando los destellos de sus hermosuras, busque el secreto de reproducirlas.

No se puede negar que algunos artistas del mun-

do antiguo, á la vacilante luz de la razón filosófica, vislumbraron alguna claridad en los horizontes del porvenir; pero sus vagas ideas respecto de inmortalidad y felicidades mejores, no podían elevar los sentimientos populares, ni hacerles traspasar los límites de la idealidad de la forma para subir al ideal del espíritu. Aquellas obras de líneas tan puras, de proporciones tan hermosas, de movimientos tan delicados, de gracias tan seductoras, no tienen rival en cuanto á las formas, pero no estaban iluminadas por esa belleza moral, por ese resplandor del cielo, de lo invisible, de lo eterno que agranda los horizontes del arte y de la vida y hace descender bellezas sin número y armonías inexplicables sobre las creaciones del genio.

En este sentido, el Cristianismo ha creado el mundo de las grandes bellezas; ha hecho resonar en la tierra los conciertos sublimes cuyos ecos lejanos llegan hasta el alma desde las profundidades de los cielos; nos ha mostrado el centro del orden moral y el rayo divino que ilumina la frente del hombre con las grandezas de la inmortalidad, y ha desterrado del fondo de la vida ese espectro lúgubre y sombrío de la *nada*, que auyenta la inspiración y destruye las fuerzas sobrenaturales de toda moral y de toda pureza, que deben entrar como elementos constitutivos en las obras del arte. Desde la aparición del Cristianismo, en cualquiera de las épocas que queráis examinar sus obras artísticas, las veréis iluminadas por los esplendores de su vida interior reflejándose en la forma con la severa grandeza de lo

invisible, del mundo sobrenatural y de las sólidas creencias que bajan del alma hasta las lágrimas del corazón, vertidas luego por la mano del artista en sus obras, para que suban las multitudes por el sentimiento y por la fe á la contemplación sublime de su glorioso destino.

Las obras de los primeros siglos cristianos no revelarán en sus formas esas habilidades de procedimientos, esa ejecución delicada, esa abundancia de medios y ese gusto escultural que tanto desarrollo y perfección han alcanzado en tiempos posteriores, pero jamás las encontraréis vacías de las ideales manifestaciones del infinito. De aquí procede que, no obstante, su falta de modelo, proporciones y finura, defectos del atraso escultórico de aquellas edades, se las vea con admiración profunda y creciente, porque nos llenan el alma de plácidas bellezas y de armonías inexplicables, que hacen brotar en nuestro sér los dulces encantos de las virtudes y el reflejo sublime de los cielos.

Entre las sombras augustas de nuestras viejas catedrales; entre aquella atmósfera celestial que, como un velo de oro, llena la majestad del recinto sagrado, imágenes de mártires y sepulcros se destacan por todas partes, aumentando las bellezas y haciendo llegar hasta el alma las dulces emociones de la admiración y del misterio. ¡Cómo se ven allí los cuerpos embellecidos por el espíritu! ¡Cómo lo invisible resplandece con las luces de la inmortalidad en la frente serena de aquellos muertos ilustres! ¡Cómo sonríe la vida en aquellos rostros que buscan

lo infinito y en aquellos labios que parecen murmurar oración fervorosa y cánticos de esperanza! A través de sus ojos cerrados, parece que aún centellea el fuego con que, al romper las cadenas de la materia, miraron las hermosuras de Dios; y en la plácida calma de su reposo, ¡qué armonías, qué encantos tan celestiales descubre el corazón que quiere penetrar en los secretos de la muerte! Allí parece que se aniquila la materia para dar paso al espíritu; que lo real se trasparenta para dejar ver lo invisible; que el cielo deposita los resplandores de lo eterno y que el soplo bendito de la esperanza anima aquellas obras esculturales, haciéndolas estremecer con el rayo de la inmortalidad.

Creed, Señores, que estos milagros del arte cristiano jamás los hubiera llevado á cabo el realismo, porque sin fe y sin ideal del espíritu, no puede trasfigurar la materia para que hable el lenguaje de la belleza divina, ni llegar á esa compenetración armónica de la naturaleza y de la idea, que es el triunfo del arte y el gran esfuerzo del genio que ha producido las obras maestras, pasmo y admiración de los siglos.

Consistiendo, pues, el verdadero arte en la expresión de lo bello, "no tan sólo como aparece en la superficie de la naturaleza, sino de lo bello tal como se refleja desde el rostro de Dios en el fondo del alma humana," según la hermosa frase de un pensador profundo, el genio cristiano es el único que ha realizado tan magnífica maravilla. Los artistas del Cristianismo son los que más se han acercado

á la beldad infinita que, entre los resplandores de los cielos y las adoraciones de las almas, se descubre en lejanos horizontes, mucho más allá de toda belleza y de todo pensamiento.

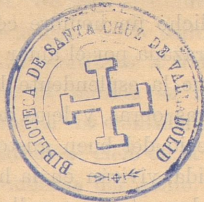
He concluído, Señores, y dicho ya cuanto es pertinente á las ideas que me propuse desarrollar, cumple á mi deber dirigirme á esa juventud estudiosa, esperanza del porvenir y ornamento de esta Escuela, para alentarla en el difícil, pero hermoso camino que conduce á los triunfos de la aplicación y del trabajo. Las dificultades son muchas, pero la voluntad puede sobreponerse y vencerlas. Bajo la acertada dirección de vuestros ilustrados Profesores, que tanto se desvelan por depositar en vuestras almas la divina semilla, que después ha de fructificar suave y hermosa como el primer aliento de las primaveras, os acostumbraréis á vencer y recibir los honores del triunfo. Seguid sin vacilaciones por el ancho horizonte que se presenta á vuestra mirada, escuchando siempre los consejos de la prudencia y sabiduría que, desde la Cátedra, llegan á vuestro corazón; y si queréis que la humanidad se eleve; que siempre resuenen en su alma los amores más puros que nos mandan su soplo saturado de aromas desde el centro de todas las perfecciones; que las multitudes, en presencia de vuestras obras, no se hundan bajo la presión de una atmósfera envenenada por las aberraciones

ciones de modas que llevan en su seno la ruina del arte, trabajad con fe y entusiasmo por levantar los afectos sublimes. Tened pasión por todo lo noble, bello y divino, y en esa lucha generosa, resplandecerá vuestro espíritu con las grandezas de sus aspiraciones. Trabajad, sin descanso, para que graviten las almas hacia lo infinito, porque ensancharéis las esferas del pensamiento y de la vida y se inclinarán las generaciones ante vuestras obras, cuando vean en ellas los resplandores soberanos de una belleza ideal, que llena de encantos y de flores todos los movimientos del corazón. Pintad, esculpid las hermosuras naturales, pero no descendáis jamás á las groserías del realismo, porque el arte, con el estudio de la naturaleza en sus más bellas manifestaciones y reflejándose en sus formas la belleza ideal, pura, inmaculada, como la primera ola de luz que, desde las profundidades del infinito, alumbró los abismos de la creación, es un encanto, un atractivo irresistible que eleva á las sociedades y las arrastra, con rumbo seguro, hacia las más brillantes hermosuras, comunicando la seducción de lo bello, del amor, de las virtudes y de los sacrificios á todas las generaciones del porvenir. El mundo se honra con sus grandes artistas, porque los considera como estelas luminosas que brillan en el cielo de la historia, para llenarla con las grandezas del genio. Corresponde á esa grandeza; no digáis jamás, para excusar las depravaciones del arte, que os obligan las corrientes y las exigencias de la época, porque esto sería rebajar vuestra gran misión, la alteza de vuestras

ideas y cortar esos vuelos de oro que eleva á las almas á lo permanente, verdadero y digno del honor y del hombre. Elevad, elevad vuestras miradas y todos los sentimientos hacia ese centro soberano que vierte océanos de armonías, luces y colores sobre todo lo que nos rodea, y haced brillar en vuestras obras las claridades del infinito, después de haber pasado por vuestras almas, porque así revelaréis lo más grandioso de vuestras inspiraciones y la individualidad que siempre acompaña á las obras más insignes del arte. Vuestra gran misión sobre la tierra es transformar la realidad en otra perfección superior, en otra vida más completa, en otros sonidos más armoniosos, en otra forma sensible más divina, en otra luz más ideal, y en fin, en otra *creación*, reveladora de vuestro genio. Tanto seréis más artistas, cuanto más hagáis ver en las formas reales la llama sublime de vuestro ideal, transparentándose vuestro espíritu, para que se distinga con todas sus bellezas y armonías, como entre gasas de celestial hermosura. "El arte, ha dicho un hombre célebre, es una imagen de Dios, trazada por el amor del hombre." Pues bien; haced que la esplendente luz de esa imagen alumbre vuestras obras, y lejos de quedar olvidadas entre el desprecio del buen gusto y de la dignidad humana ofendida, vivirán en la historia como viven las de los grandes artistas que, llenos de fe, de valor y de entusiasmo, han seguido tan glorioso camino, recogiendo los hermosos laureles de la inmortalidad.

HE DICHO.

... autor al leer un ...
... y contar esos rielos de que que elava á las
... á lo pertenencia, ... y el uso del honor
... y del honor ...
... las los ...
... y ...
... todo lo que ...
... otras las ...
... cuando por ...
... más ...
... insigne del ...
... es ...
... en ...
... en ...
... otros los ...
... labor de ...
... cuando más ...
... espíritu de ...
... espíritu para ...
... y ...
... con ...
... con ...
... un ...
... alumbra ...
... entre el ...
... alguna ...
... de los ...
... y de ...
... reserchido los ...



УВА. ВМС. ЛЕГ.04-4 n°0335